

Estatuto epistemológico de las Teorías que abordan la Comunicación Social (esbozo sobre la peculiaridad que ellas presentan en América Latina)

Epistemological Status of Theories that Address the Social Communication
(Sketch of They Peculiarities in Latin America)

Gisela Olmedo Sosa
Maestría En Estudios Latinoamericanos
FCPyS - UNCuyo

Resumen: ¿De qué hablamos cuando hablamos de Comunicación? Existen casi tantas respuestas como sujetos interrogados. Esta disciplina ha generado las más diversas teorizaciones desde sus primeros estudios al promediar la segunda década del siglo XX. Sin embargo, pareciera que no han sido cuantitativamente ni conceptualmente suficientes, los esfuerzos por dar respuestas epistemológicamente fundadas a la pregunta que inicia este trabajo. Existe un importante grado de confusión respecto del estatuto epistemológico de esta disciplina. Este trabajo intenta abordar la problemática surgida al tratar de establecer si la Comunicación tiene verdaderamente un objeto de estudio y si puede darse a sus teorías por científicas o no. Dentro de ello, el problema de la aparente no existencia de fronteras en la construcción del objeto real de estudio de la Comunicación Social resulta fundamental. Nuestro objetivo es especificar si se puede afirmar –sobre la base de criterios epistemológicos– que los estudios sobre comunicación están suficientemente justificados en su cientificidad, establecer en qué sentido la comunicación tiene un objeto propio (dado que debe apelar a disciplinas diversas) y avanzar sobre la determinación de las fronteras del objeto real de estudio de la Comunicación Social.

Palabras clave: Epistemología; Comunicación

Summary: What we mean by communication? There are as many answers as subjects questioned. This discipline has generated the most diverse theories from his studies midway through the second decade of the twentieth century. However, it seems they have not been quantitatively or conceptually sufficient efforts epistemologically grounded answers to the question that started this work. There is a significant degree of confusion about the epistemological status of this discipline. This paper attempts to address the problems arising when trying to establish whether the communication is truly an object of study and whether it can be made by scientific theories or not. Within this, the problem of the apparent non-existence of borders in the construction of the real object of study of Social Communication is key. Our goal is to specify whether you can claim, on the basis of epistemological criteria- that communication studies are sufficiently justified in its scientific, set in what sense the community has a proper object (since it must appeal to different disciplines) and advance determining the boundaries of the real object of study of the Communications.

Keywords: Epistemology; Communication

Para la realización de esta investigación nos posicionamos en la escuela epistemológica francesa, a partir de las propuestas de Gastón Bachelard. La elección se debe a que consideramos altamente pertinente para el desarrollo de una revisión sobre el por qué de una falta de enraizamiento y delimitación de la comunicología, el uso de una postura epistemológica crítica, que rompe con el modelo positivista de la ciencia al cual no responden las ciencias sociales.

La tarea de la filosofía verdaderamente científica –es decir, una filosofía digna de la ciencia– es para Bachelard, evidente: psicoanalizar el objeto de interés, destruir los conocimientos mal adquiridos, excitarse con el placer del descubrimiento, amar la ciencia, alejarse de la mera representación para conocer la abstracción. Su tesis es clara: el espíritu científico es una segunda naturaleza. La racionalidad se halla sobre la empiricidad, el espíritu científico va de la representación a la abstracción. Los valores de racionalidad existen, actúan, se multiplican, se transforman. Son pensamiento vivo que será necesario vivir y revivir si se quiere continuar con la ciencia. El Racionalismo es una filosofía de la madurez del espíritu científico.

Una de las tesis centrales de esta escuela epistemológica es que el conocimiento se basa en la negación de los conocimientos anteriores, es decir que el conocimiento científico avanza por ruptura y no por continuidad. Bachelard propone quitar ese halo impoluto a la ciencia y diseccionar su proceso, sus inconvenientes y limitaciones a fin de superar estos obstáculos. Este pensador sostiene que el verdadero científico debe formarse en contra de la naturaleza, es decir debe formarse reformándose. El objeto de estudio es construido por la ciencia, no observado por ella. ¿Se puede entonces conocer la verdad? Para la tradición francesa, el conocimiento científico no alcanza verdades últimas, sino que avanza rectificando errores.

Pierre Bourdieu retomó la propuesta de Bachelard y realizó sus aportes a la escuela epistemológica francesa, como el intento de concretar en preceptos prácticos el principio de vigilancia epistemológica, en todos los pasos de la investigación:

“A la tentación que siempre surge de transformar los preceptos del método en recetas de cocina científica o en objetos de laboratorio, sólo puede oponérsele un ejercicio constante de la vigilancia epistemológica que, subordinando el uso de técnicas y conceptos a un examen sobre las condiciones y los límites de su validez, proscriba la comodidad de una aplicación automática de procedimientos probados y señale que toda operación, no importa cuan rutinaria y repetida sea, debe repensarse a sí misma y en función del caso particular ” (Bourdieu, P. 1971, 16-17).

En el caso de las ciencias sociales es necesario subrayar el problema de la cercanía con el objeto estudiado, el cual para Pierre Bourdieu es el primer obstáculo para el investigador, quien corre el peligro de lograr sólo una suerte de sociología espontánea.

Este pensador también señala cómo los límites entre disciplinas científicas no responden necesariamente a los límites que existen en el campo de lo real. Esto significa que un mismo objeto real puede pertenecer a distintas problemáticas. El científico construye su objeto teórico en contra del sentido común, es un sistema de relaciones expresamente construido por la teoría; mientras que el objeto real es preconstruido por la percepción. Los conceptos de objeto real y objeto teórico propuestos por este pensador resultan fundamentales para nuestra investigación. Para Bourdieu, un mismo objeto real puede ser analizado, interrogado, desde diferentes espacios conceptuales, es decir desde diversos objetos teóricos. Lo que va a diferenciar una disciplina científica de la otra es el objeto teórico, el punto de vista desde el cual se está analizando el fenómeno, y no necesariamente el objeto real.

Bourdieu sostiene que el único modo de entender lo real (que es una construcción) es elaborando, a su vez, teoría, interpretación. Esto no quiere decir que de esta forma el conocimiento científico alcance verdades últimas, sino que en realidad para esta corriente, la ciencia avanza por sus errores.

El método es el camino a seguir en la construcción del objeto teórico y dependerá de la investigación que se lleve a cabo, de la perspectiva teórica que guíe la investigación. La relación entre teoría, objeto y método es de mutua implicancia, son tres momentos de una misma realidad. El rigor metodológico es absolutamente necesario, pero no debe olvidarse la importancia del rigor epistemológico. Desde el punto de vista de la epistemología francesa, la dirección del vector epistemológico es nítida: va de lo racional a lo real. Bourdieu señala que lo real no tiene nunca la iniciativa, sino que hay que interrogar al objeto, ya que los hechos no hablan por sí solos. Pero aquí surge un problema clave para las ciencias del hombre: el de ocuparse de un objeto que habla. Por ello, Bourdieu sostiene que es necesaria una ruptura epistemológica para construir una distancia entre el investigador y su objeto. Esta es una dificultad que sólo la conciencia crítica nos permitirá salvar.

Para Bourdieu, es necesario reflexionar en cuanto a la metodología de investigación. Las técnicas no son instrumentos neutros que el investigador pueda usar indistintamente. Cualquier técnica, por exitosa que haya resultado en un contexto teórico determinado no debe ser empleada en otro sin llevar a cabo las reformulaciones pertinentes. Esto implica por supuesto la reflexión en cuanto a las condiciones de aplicación. Bourdieu aboga por una visión conjunta y emparentada de método y metodología, para evitar reduccionismos y la anarquía conceptual.

Por último, es importante resaltar el rol emancipador que Pierre Bourdieu otorga a las ciencias sociales. Lejos del papel utilitario y al servicio de lo instituido que han cumplido y cumplen en muchas ocasiones estas ciencias, la epistemología social que propone Bourdieu entiende que la ciencia

“cuanto mejor cumple su función científica, más posibilidades tiene de contrariar el poder y crear espacios para la libertad. La ciencia social debe descubrir la mentira dirigida a sí misma y evitar que el arte y la ciencia contribuyan a legitimar un orden social fundado en una distribución inequitativa de los bienes económicos y culturales. Los investigadores sociales pueden bien dirigir sus trabajos en este sentido y adoptar una actitud de reflexión epistemológica o bien continuar con una sociología espontánea al servicio de la dominación” (De Luque, S. 1997, 178-179).

La tradición epistemológica francesa nos facilita armas para revisar la constitución de las ciencias sociales y trabajar en una nueva ciencia. En nuestro caso en particular, para desarmar y analizar con atención, desde un punto de vista crítico, la disciplina de la Comunicación; así como también para intentar dar respuesta a algunos interrogantes epistemológicos que hoy se debaten.

La inespecificidad del objeto. Vacilaciones y desacuerdos de la academia

El caso de la comunicación como objeto de estudio científico no deja de ser especial. La definición científica de la comunicación se ha realizado a partir de cuestiones prácticas y no teóricas, es decir que se parte de la existencia y el análisis de un objeto real. Pero sucede incluso que dicho objeto real, del que se ocuparía el estudio científico de la comunicación, no está claramente delimitado, y esta inespecificidad en la definición de objeto es una de sus más grandes debilidades. Al respecto, existe un debate que se ha dado desde los inicios de los estudios en comunicación, y aún continúa en boga: es el de la afirmación del todo contra las fronteras. Es decir, el de la tendencia a ocuparse de temas diversificados ya que la imprecisión sobre el objeto habilitaría a abordar casi cualquier temática, contra la especificación de fronteras para la disciplina, las cuales no son fáciles de discernir con precisión.

Son diversos los investigadores que han tratado el tema del objeto de estudio pertinente a la comunicación. Igual de diversas resultan sus posturas y propuestas en cuanto a la temática. Para el desarrollo de esta investigación hemos rastreado algunas de estas propuestas, con el fin de indagar su grado de multiplicidad, así como también algunas vacilaciones y confusiones existentes en cuanto a la especificidad del objeto de estudio de la comunicación. Aunque no todos los académicos del área lo

adviertan, debiera interesar a la comunidad académica la claridad sobre este punto: ¿La comunicación se ocupa de todo fenómeno significativo, o debemos debatir sus fronteras?

A continuación, expondremos algunas de las propuestas, que ilustran el debate en Latinoamérica. Elegimos ubicar a los autores por el país donde desarrollan sus indagaciones. Luego intentaremos una breve organización en la cual los ubicamos por cercanía o lejanía en cuanto a sus posturas.

Jesús Galindo Cáceres (México)

Galindo entiende que es necesario desobjetivar la comunicación para que sea una "manera de ver" la realidad, es decir, propone un punto de vista comunicológico para analizar cualquier fenómeno. La comunicación tendría entonces un objeto teórico propio. No se habla de comunicación social en comunicología, porque el objeto de ésta incluye la comunicación interpersonal e incluso sus soportes biológicos.

Hoy la disciplina sería un campo, no una ciencia, ya que su objeto real no ha sido delimitado. Sin embargo, en la propuesta de la comunicología, sería posible delimitar ese objeto, que estaría conformado por los fenómenos de Difusión-Interacción - Expresión y Estructuración.

Este investigador entiende que la comunicación no puede estar limitada a estudiar los medios, ya que las lógicas de la información y la comunicación no son las mismas: Galindo entiende que las posibilidades de estudio desde la comunicación son amplísimas y exceden lo mediático. Una de las críticas de este investigador es no haber tomado en cuenta la comunicación interpersonal. Sin embargo, ante lo acotado del campo que durante casi todo el siglo XX había sido objeto de la comunicación (los medios masivos), habría una segunda fundación posible para la Comunicación: la de los estudios latinoamericanos.

Galindo reconstruye una definición sistémica constructivista para definir la comunicología como el estudio de la organización y composición de la complejidad social en particular y de la complejidad cosmológica en general, desde la perspectiva constructivo-analítica de los sistemas de información y comunicación que los configuran. Para él, los saberes que pueden competir a la comunicología, serán tan amplios como los de la sociología, la filosofía, el arte, las humanidades.

Las posibilidades que conlleva la comunicación como disciplina son para Galindo Cáceres, sin duda, sumamente amplias, y un tanto indefinidas en cuanto a sus límites.

Raúl Fuentes Navarro (México)

Desde inicios de la década del 80 del siglo pasado en adelante, Raúl Fuentes Navarro ha venido trabajando sobre diversos temas en el campo de la comunicación: la investigación, el campo académico y cuestiones epistemológicas, entre otros.

En cuanto al estatuto científico de la comunicación, Fuentes Navarro opta por describirlo como postdisciplinario. Argumenta que el estudio de la comunicación tiene un origen multidisciplinario, pero en el afán de institucionalización de estos estudios, se tendió a la disciplinarización, limitando sus fronteras a los estudios de los medios masivos. La crítica a este "encierro" derivó en el surgimiento de una nueva perspectiva que considera a la comunicación dentro de las prácticas culturales.

Erik Torrico Villanueva (Bolivia)

Este investigador advierte que el de la comunicación es un campo en construcción que presenta un síndrome de debilidad epistemológica, a la vez que presenta una identidad irresuelta. Ante esta situación propone intentar una sistematización del universo conceptual de la comunicación, que se presenta, por lo menos, como caótico.

Entiende que las primeras conceptualizaciones sobre comunicación, realizadas a partir de 1920 son tardías y esto es llamativo. Con esto se refiere a que la comunicación es inherente a lo social, un elemento estructural de la sociedad y sin embargo la mayoría de las formulaciones ha ignorado esto para centrarse en la utilidad de la comunicación. Para él una tarea pendiente es:

"reencontrar lo social de la comunicación en los esfuerzos de aprehensión conceptual que se hagan al respecto, algo que, a su manera pero todavía sin la suficiencia deseable, están intentando las distintas vertientes especialmente influidas por la línea de los *cultural studies* británicos y los impulsos respecto de una teorización sociocultural emprendidos por varios autores desde América Latina" (Torrico Villanueva, E. 2004, 19).

Torrico afirma que no puede discutirse la multidimensionalidad del objeto de estudio comunicacional, que remite a un campo interdisciplinario. Si bien en el inicio se pensó reconocer a los medios masivos como el objeto de estudio de la comunicación, este investigador afirma que:

"El objeto comunicacional –cuya esencia y existencia, no se olvide, son sociales– no puede ser entonces uno u otro componente aislado del proceso sino el proceso mismo, con todo lo que conlleva de intervinientes humanos códigos culturales, mediaciones tecnológicas, escenarios espacio temporales, representaciones ideológicas y condicionantes físicas, psicológicas, económicas y políticas. Dicho más precisamente, el objeto de estudio de la

comunicación es el proceso social de producción, circulación mediada, intercambio desigual, intelección y uso de significaciones y sentidos culturalmente situados, que es algo de naturaleza socialmente estructural (constitutivo) e inseparable –para fines teóricos e investigativos– de las otras dimensiones analíticas de la vida social”(Torrico Villanueva, E. 2004, 21).

Luiz Martino (Brasil)

Este investigador advierte que la comunicación enfrenta un primer desafío, que tiene que ver con la polisemia de su definición. La carga semántica del término permite un número demasiado extenso de acepciones. El autor se pregunta sobre si la comunicación es un saber específico o es un campo atravesado por saberes diversos, es decir, un campo interdisciplinario. Ante esto, llama la atención sobre el hecho de que el concepto “interdisciplinariedad” tiene dos usos en ciencias sociales. El primero se refiere al concurso de disciplinas científicas que se abocan a un objeto empírico común. Algunos investigadores toman esta acepción y hablan de ciencias de la comunicación. Para Martino esta definición es poco satisfactoria, ya que decir que la comunicación es un campo atravesado por saberes diversos, es decir muy poco. En el segundo de los usos del término “interdisciplinariedad”, éste se refiere a la constitución de una disciplina con un objeto de estudio singular, a partir de las contribuciones de otras disciplinas. Aquí el problema está planteado a nivel teórico y lo que se reclama es la colaboración entre disciplinas.

Luiz Martino proporciona un análisis profundo desde el punto de vista epistemológico en cuanto al objeto de estudio de la comunicación, y su propuesta busca indagar en la posibilidad de delimitar el campo para que este no sea descomunal e inabarcable, sino diferenciado, con una identidad característica. Para él, el objeto de estudio de la comunicación son las prácticas comunicacionales liberadas por la sociedad compleja y hasta entonces desconocidas en otros tipos de sociedades históricas.

María Immacolata Vasallo de Lopes (Brasil)

Esta investigadora se asume como bachelardiana a la hora de posicionarse en una epistemología que le permita analizar la comunicación. Por otro lado, afirma que existe un movimiento hacia la superación de los límites entre las ciencias sociales antes cerradas y un establecimiento de un campo de discurso y prácticas sociales, cuya legitimidad depende cada vez más de la pertinencia y solidez de su producción y no del prestigio institucional. Vasallo de Lopes, retoma los conceptos de ruptura y vigilancia epistemológica, a la vez que reafirma que el objeto científico se construye. En esta construcción llama la atención sobre el hecho de que la complejización del

campo de la comunicación nos habla de que es un error epistemológico que dicho objeto sea meramente instrumental.

Roberto Follari (Argentina)

Roberto Follari es uno de los investigadores que sí ha desarrollado trabajos concernientes a la reflexión epistemológica referidos al estatuto de los estudios en comunicación, realizando aportes y críticas puntuales. En referencia al objeto de estudio, afirma:

“Entendemos –apelando a la epistemología–, que la comunicología trabaja sobre un “objeto empírico” propio, cuyos límites habrá que establecer (dentro de lo institucional, lo escolar, lo mediático) pero que lo hace desde “objetos teóricos” propios de disciplinas diversas. Sería imposible hacer comunicología autónoma dissociada de la interpretación que sobre los procesos de interpretación, emisión, recepción, etc., se ofrecen a partir de la sociología, la psicología, la lingüística. Esto es indisputable: no hay autonomía de este campo disciplinar pues su objeto no surge desde la peculiaridad de constitución de un nuevo campo teórico, sino desde la directa necesidad social de explicarse un espacio concreto de funcionamiento de ámbitos de lo real” (Follari, R. 2000).

Si bien el autor afirma la existencia de un objeto empírico, admite que el acuerdo en cuanto a la especificación del mismo llevará tiempo, generará tensiones y conflictos y tampoco podrá definirse de una vez y para siempre.

¿Cuáles son entonces los hechos a los cuales debe atender la investigación en comunicación? Follari advierte que cualquier recorte que se proponga implicaría una operación arbitraria, pero esto sigue siendo preferible a que dicho recorte no se precise, ya que esto conlleva un peligro aún mayor: que los comunicólogos entiendan que pueden abordar cualquier tema de investigación. Es en este sentido que realiza una fuerte crítica a los estudios culturales, que se ubicaron como dominantes en la escena académica.

Alejandro Grimson (Argentina)

Diversos autores se manifiestan a favor de una interdisciplinariedad o multidisciplinariedad del campo de la comunicación. Tal es el caso de Grimson. Si bien es cierto que la visión transdisciplinaria es prácticamente hegemónica en el campo de la comunicación, esta postura no está exenta de detractores.

En un artículo escrito por Alejandro Grimson, el investigador afirma que los procesos de disciplinarización son procesos de exclusión, de fronterización:

“Muchas veces se argumenta que si el campo comunicacional no crea su propio objeto y método, su propia epistemología, estará destinado a la marginación institucional. Esto surge del hecho constatable de que la

comunicación es aún considerada un ámbito profesional, no académico, sin tradiciones comparables a la sociología u otras disciplinas. Resulta erróneo, permítanme argumentar, pretender construir (epistemo) lógicamente una legitimidad propia como consecuencia de actitudes y prácticas institucionales de exclusión y deslegitimación. El camino debe ser diferente: debemos pretender conservar y ampliar los espacios institucionales de la comunicación, en la medida en que las universidades continúen organizándose con esos casilleros tan alejados de los procesos reales del conocimiento. Pero no debemos en esa disputa renunciar a la mayor riqueza del campo comunicacional que es, justamente, su carácter inter y transdisciplinario" (Grimson, A. 2003,43-48).

Grimson entiende que no hay una ciencia de la comunicación, sino que las diversas disciplinas sociales y humanísticas aportan al campo. Éste se encuentra definido, si bien no epistemológicamente, sí a través de la comunidad académica y es la misma comunidad la que debería impedir la construcción de fronteras.

Víctor Silva Echeto y Rodrigo Brownes Sartori (Chile)

Echeto Silva y Brownes Sartori han trabajado en conjunto en diversas ponencias y trabajos de investigación. Fruto de uno de esos trabajos es el libro *Antropofagias (la indisciplina de la comunicación)*.

En esta obra, los autores presentan su propuesta, con mucha solidez, desde una mirada posestructuralista. La "antropofagia" se asume como una perspectiva crítica, como una suerte de resistencia. Ese pensar de otra manera, derivará en la construcción de un tercer espacio, en detrimento del pensamiento binario (comunicación / información, por ejemplo). El hecho de que la comunicación no sea una disciplina ni una ciencia es una ventaja que le permite construir ese tercer espacio, eliminando los territorios cerrados y unidireccionales, para poder salirse del margen.

En cuanto al debate del objeto. Posturas cercanas, posturas encontradas

Iniciamos este capítulo afirmando que existe un debate en la comunidad científica del campo de la comunicación: la tendencia a ocuparse casi de cualquier temática debido a la imprecisión del objeto de nuestro estudio; contra la especificación de contornos para la disciplina. Para simplificar esto, hemos utilizado la metáfora el todo contra las fronteras. La pregunta que nos moviliza es ¿la comunicación se ocupa de todo fenómeno significativo, o debemos acordar sus límites? La discusión no está agotada. Nos animamos a decir que es incluso un debate joven, cruzado por no pocas tensiones e intereses. En el primer punto de este capítulo quisimos esbozar algunas de estas posturas, para ilustrar lo diverso de

nuestro campo y lo trabajoso que resultará intentar alguna especie de acuerdo, que nos permita construir una identidad.

Si bien en el siguiente capítulo nuestro trabajo nos llevará a analizar en mayor profundidad estos planteos con el fin de delinear nuestra postura y esbozar alguna propuesta, creemos que resulta interesante en este momento del trayecto, intentar una suerte de organización de estos aportes por la cercanía o, por el contrario, las diferencias que encontramos entre ellos. Esto no resulta sencillo, ya que los autores pueden coincidir en algún punto pero seguir rumbos diferenciados en otro momento del camino. Sin embargo, creemos que esto también nos ayudará a identificar la inespecificidad y lo caótico del campo que nos compete.

Es importante resaltar que ninguno de estos pensadores afirma que la comunicación es actualmente una ciencia, sin embargo algunos admiten la posibilidad de que esto eventualmente ocurra. Encontramos también quienes le adjudican a la comunicación la categoría de disciplina, quienes se la niegan y quienes hablan de inter, multi, pos, e incluso indisciplina. Para intentar un orden que nos permita entender aún más estas posiciones, desde su cercanía, utilizaremos el binomio que ilustra el debate: *el todo contra las fronteras*.

El “todo”

Quienes abogan por que la comunicación sea entendida como un espacio que excede lo disciplinar, lo hacen desde el entendimiento que esta superación de los límites enriquece las posibilidades de producción y aprendizaje, abre inexploradas puertas de conocimiento y propulsa nuevas formas de pensamiento que superan las existentes. Vale aclarar que cada uno de estos pensadores toma esta postura en diverso grado de intensidad, con mayor o menor cautela.

Empecemos por quienes, en este marco, hablan de que es posible una ciencia de la comunicación, es decir, una comunicología. Jesús Galindo entiende que la comunicación tendría un objeto teórico propio, que existe un punto de vista comunicológico; a la vez que podría delimitarse un objeto real en los fenómenos de difusión, interacción, expresión y estructuración. Pero el campo, para la comunicología, no tiene fronteras porque no tiene un continente definido y esto es una gran ventaja.

Fuentes Navarro es uno de los investigadores que, a diferencia de Sánchez Ruiz, habla de que los estudios de comunicación son hoy postdisciplinarios, se dio un estallido de fronteras que benefició al campo, ya que se entendió a la comunicación como fenómeno humano y social. Para Fuentes Navarro, la comunicación fue en su inicio multidisciplinaria y se hizo disciplinaria cuando su objeto de estudio se limitó a los medios de comunicación masiva.

Silva y Brownes son quienes desde una mirada postestructuralista y con gran solidez discursiva abogan porque la comunicación sea una nueva forma de construcción, un "tercer espacio" que haga de su indisciplina su mayor ventaja. El hecho de que la comunicación no sea una ciencia ni una disciplina es su mayor bendición, ya que le permite de esta manera no acarrear con la carencia que implica esa forma de estructurar el pensamiento.

Grimson parece estar muy cercano a esta postura, sin que su producción sea del rigor de la anterior. Este autor entiende que la comunicación está más allá de la disciplinarización, que resulta excluyente. Es más bien un campo inter y transdisciplinario, y de ninguna manera una ciencia.

Vasallo de Lopes defiende el no aislamiento disciplinar y afirma que existe un movimiento de superación de límites entre las ciencias sociales. Retoma a Wallerstein en cuanto a que entiende que las delimitaciones de las disciplinas sociales se producen por necesidades institucionales más que por exigencia de sus objetos de estudio, es decir, epistemológicas. Para ella es un error entender que el objeto de la comunicación sea meramente instrumental, aunque aclara que su posición no es abogar ingenuamente por la eliminación de las fronteras sino traspasarlas desde lo interdisciplinario, desde el pensamiento complejo que permitirá un nuevo modo de producción de conocimiento. La comunicación es tomada como un campo de estudio interdisciplinario, en el sentido que hay una convergencia y superposición de contenidos y metodologías.

Las fronteras

Quienes advierten que la debilidad epistemológica, la identidad no resuelta y el caos dentro del campo de lo comunicacional son una desventaja para la producción y la legitimación de dicho campo, proponen (en mayor o menor medida) debatir el establecimiento de ciertos marcos, contornos, límites o sistematización que permita algún orden y especificidad de lo comunicológico.

Torrice es quien propone una sistematización de este universo conceptual que aparece como caótico. Para él, la comunicación es un campo interdisciplinario autónomo, una mirada para la aprehensión de lo social, aunque no una ciencia en el sentido estricto. Esto a pesar de que afirma que la comunicación tendría tanto objeto teórico como objeto real propio, pero sería un objeto multidimensional. La interdisciplina, como aproximación coordinada, simultánea y complementaria a un mismo objeto desde distintas disciplinas, sería la manera de abordar el objeto comunicacional.

Martino, por su parte, ve a la comunicación como una disciplina, cuyo objeto de estudio son las nuevas prácticas comunicacionales, y no un campo descomunal. Los medios de comunicación serían la expresión más constante y evidente de este

objeto. Martino entiende que el campo de la comunicación es interdisciplinario en el sentido que se refiere a la construcción de una disciplina con un objeto de estudio singular, a partir de las contribuciones de otras disciplinas.

Follari también entiende que la comunicación es una disciplina que trabaja sobre un objeto empírico propio, del cual habrá que establecer los límites, y lo hace desde objetos teóricos de disciplinas diversas. Este objeto no se definirá de una vez y para siempre ya que existen tensiones e intereses, pero su no delimitación hace que se crea que desde la comunicación puede abordarse casi cualquier tema. Él habla de ciencias de la comunicación, ya que no habría comunicología sino ciencias aplicadas a los hechos de comunicación.

Dilemas de la comunicación. Esbozos para una propuesta

En cuanto al debate del objeto

Iniciamos este trabajo preguntándonos de qué hablamos cuando hablamos de comunicación y esgrimimos que para esta pregunta existían muchas respuestas diferentes. Más adelante ilustramos esta afirmación, retomando las propuestas de once investigadores a lo largo de América Latina.

Entre estas propuestas encontramos cercanías y oposiciones, acuerdos y desacuerdos en torno a un tema común: la definición del objeto de estudio de la Comunicación, la enunciación de los límites temáticos del campo. Si bien en el capítulo anterior desarrollamos estos puntos, en este capítulo retomaremos dichas proposiciones con el fin de delinear nuestra postura, a través de los propios acuerdos y desacuerdos con las de los autores trabajados. Podremos así avanzar con nuestra investigación y esbozar una propuesta hacia el final.

Sobre “el todo”

Tomaremos inicialmente a los investigadores que abogan por asumir como objeto “el todo”, siempre utilizando esta enunciación como una metáfora que nos permite simplificar las posturas, tal cual fue presentada en el capítulo anterior.

Seguimos ya los diversos argumentos, esgrimidos con mayor o menor cautela por parte de los investigadores, en pos de la plasmación disciplinar por parte de la comunicación. Dentro de ellos, empezaremos por el proyecto de “comunicología posible”. Nos detendremos en un punto que creemos fundamental: para ellos el campo de lo comunicacional no tiene fronteras, no tiene continente definido, porque no sólo existiría un punto de vista comunicológico desde el cual analizarlo todo, sino que su objeto real de estudio incluiría hasta la comunicación interpersonal.

Recordemos que, para Galindo, el objeto real de la comunicación aún no ha sido delimitado y él propone que éste se encuentre conformado por los fenómenos de Difusión, Interacción, Expresión y Estructuración. En cuanto a nuestra postura en lo que se refiere a la propuesta integral de la Comunicología posible, nos centraremos en lo que se refiere a la delimitación del objeto, ya que es la que directamente compete a nuestro trabajo. En este sentido, no acordamos con que la comunicación interpersonal –al menos no cualquiera de las que se efectúan– sea relevante como para ser tomada como parte del objeto real de estudio de la disciplina Comunicación (en adelante cuando utilicemos Comunicación, con mayúscula, nos referiremos a la disciplina). Entendemos que esto pueda sonar irónico teniendo en cuenta el nombre de la disciplina a la que hacemos alusión, pero ese sería otro debate. No creemos que corresponda a la Comunicación teorizar sobre conversaciones entre sujetos particulares, cuyo intercambio no signifique cambios o consecuencias a nivel social, que no modifiquen estructuras o generen movimientos.

Para aclarar un poco más este punto: no se trataría simplemente de no analizar lo interpersonal, sino de analizar la comunicación que resulte socialmente relevante. Habitualmente lo interpersonal no lo es, pero pueden darse casos en que una comunicación interpersonal resulte socialmente relevante y por ello, objeto de estudio de la Comunicación. Entendemos, claro, que en muchos de los casos la Comunicación no tendrá acceso a estas conversaciones privadas que resulten socialmente relevantes, o por lo menos no le resultará sencillo arribar a ellas. Será trabajo del comunicador indagar y desentrañar esos caminos. Ejemplo de esto, sería un trabajo de investigación sobre algún político en particular, su discurso público y el “detrás de escena” de ese discurso.

Entendemos que el aporte del análisis que pueda realizar la Comunicación tiene que ver con lo que pasa cuando los mensajes pasan de ser particulares a convertirse en socialmente significativos, a cambiar hábitos y esquemas, a generar movilización social o –cuanto menos– a relacionarse con quienes han generado tales situaciones; es decir que la Comunicación debe intervenir en el fenómeno desde un análisis que intente explicar el por qué de estos nuevos modos de comunicación comunal. ¿Son las redes sociales un objeto real de estudio? Por supuesto, y pueden analizarse desde diversas disciplinas. Cada una, desde su propio saber intentará realizar su aporte diferenciado y relevante. Las disciplinas podrán elaborar aportes en conjunto, complejizar la búsqueda. La Comunicación, por su parte, al no contar con un objeto teórico propio (estamos en desacuerdo aquí con Galindo y Karam y de acuerdo con lo esbozado en reiterados textos por Roberto Follari, o con la propuesta de Martino), hablará desde el conjunto de disciplinas que aportan para que ella exista. Pero lo hará (o debería hacerlo) desde un espacio particular que esas confluencias generan, y que no es deducible a partir de ninguna de ellas de por sí.

Resulta evidente que no acordamos tampoco con la comunicología en cuanto a la posibilidad de que exista una específica Ciencia de la Comunicación.

El considerar que estamos frente a una disciplina que aún se continúa construyendo nos lleva a Raúl Fuentes Navarro, quien entiende que la disciplinarización se llevó a cabo, siendo su objeto de estudio los medios de comunicación y luego se superó, llevando a la Comunicación a un status posdisciplinario. No acordamos con él, ya que como aclaramos en el párrafo anterior, existen aún indefiniciones que impiden la disciplinarización acabada de la comunicación, siendo la principal, la determinación de su objeto de estudio. En esto acordamos con Sánchez Ruiz quien afirma que no puede pretenderse superar fronteras que no han sido trazadas.

Por su parte, María Immacolata Vasallo de Lopes retoma la propuesta de Wallerstein, sobre "abrir las ciencias sociales" (Wallerstein, I. 1996), si bien ella plantea que no lo hace desde un lugar ingenuo, sino desde entender que ha sido un error entender al objeto de la Comunicación como algo meramente instrumental. Para Wallerstein las ciencias sociales han recorrido ya un camino que determina que se realice un consenso metodológico entre los distintos enfoques; es decir, Wallerstein insta a un cambio que resultaría hasta revolucionario, una reestructuración epistemológica en detrimento de las formas dogmáticas del conocimiento. La propuesta de Wallerstein implica la interdisciplinarización, incluso con las humanidades, para enfrentar temas concretos y acercarse a lo práctico. Entendemos que la propuesta de Wallerstein puede resultar enriquecedora para sacudir estructuras enquistadas en disciplinas que ya se han consolidado como tales. La Sociología, por ejemplo, estaría lista para abrirse y sería muy provechoso para ella y para el aporte que podría realizar fuera de la academia. Pero esto ocurre porque la Sociología maduró por su largo desarrollo histórico, y su estatuto epistemológico básico no resulta confuso. Entendemos que el superar sus propias estructuras y límites sería hoy, sin dudas, beneficioso. Pero de ninguna manera podemos replicar esto para la Comunicación, porque para esta disciplina, aún joven e incierta, sería quemar etapas que es necesario que previamente transite. Podríamos retomar a Bachelard y a la travesía necesaria que, para él, realiza el alma para llegar a un estado abstracto: primero el alma es mundana y pueril y se encuentra en estado de acceso al pensamiento concreto, a partir de un proceso de aprendizaje alcanza luego un estado concreto –abstracto y se transforma en alma profesoral, cuyo conocimiento es dogmático y sólo después de haber realizado ese tránsito y verdaderamente tener un intento de superar sus propios límites, puede convertirse en un alma en trance de abstraer. En este sentido nos referimos a que la Comunicación aún no está lista para abrirse, en tanto no ha sido primeramente cerrada en un nivel inicial. Sólo después de

limitar y definir su propio espacio, se abrirá el horizonte desde el que cabría posteriormente superarlo.

Desde un lugar mucho menos cauto que el de Vasallo de Lopes, Alejandro Grimson plantea su postura desde el convencimiento que la disciplinarización resulta excluyente. Entonces, el hecho de que la comunicación no haya transitado ese camino constituye su gran ventaja. Para él tal vez, la comunicación esta más allá de los cánones actuales y sus posibilidades son mucho más prometedoras que las del común de las ciencias que han transitado por el encorsetamiento de la disciplinarización. Da la impresión de que estamos ante una defensa a ultranza del desorden epistémico, entendido éste como libertad y falta de restricciones y exigencias. Grimson busca afianzar lo comunicológico esquivando los pasos que le permitirían superar sus límites, una vez establecidos estos. Una defensa en tales términos, que parece más dogmática que científica, supone que puede sostenerse la tarea comunicológica sin dar razón de sus problemas de justificación conceptual, y por supuesto y en consecuencia, sin resolverlos.

La mirada posestructuralista de Echeto Silva y Brownes, en cambio, sí cuenta con legitimidad teórica y plantea su postura en pos de la superación de carencias que implican las disciplinas desde un lugar de reflexión cierta. Para ellos, la indisciplina de la comunicación es su mayor ventaja. Tal como dijimos al referirnos a Wallerstein, nos encontramos ante una propuesta que entendemos puede resultar sumamente beneficiosa... pero sólo una vez que se recorrió un camino de consolidación previo. Tanto Echeto Silva como Brownes (evidentemente) han construido su propuesta desde un lugar de gran solidez académica y de conocimiento. Para ello debieron transitar por la disciplinarización académica, sólo esa preparación es la que les permite suponer que la "indisciplina" puede resultar provechosa y superadora. Pero es notorio que este no es el caso actual del campo de la comunicación, el cual, como hemos dicho en varias oportunidades, aún es joven e inexperto. Lo que podría ser traer aire fresco a una academia establecida y esclerosada, sería en el caso de comunicación –muy a diferencia– desordenar aún más el campo, colaborando así, sin quererlo, a sostener la indefinición que lo caracteriza.

Sobre las "fronteras"

Resulta claro en este punto que acordamos con las posturas que plantean la necesidad de establecer ciertos límites temáticos correspondientes a la Comunicación.

Compartimos, por ejemplo, muchas posiciones del investigador boliviano Torrico. Pero si tomamos el objeto de estudio de Comunicación que tal como él propone (el proceso social de producción, circulación mediada, intercambio desigual, intelección y uso de significaciones y sentidos culturalmente situados) el problema es que es un espacio muy vasto, que además se superpone con los de otras ciencias; por

ejemplo el de la Semiología, de modo que continuaría irresuelta la especificidad de lo propiamente comunicológico.

Con Luiz Martino acordamos en cuanto a que él entiende que el objeto de la disciplina Comunicación no puede ser un campo de extensión descomunal. Pero su propuesta habla de las nuevas prácticas comunicacionales y no explica –por dar un ejemplo– si en estas nuevas prácticas que serían objeto de estudio de la Comunicación estarían incluidas todas las comunicaciones personales, realizadas a través de las nuevas tecnologías, Internet, redes sociales, etc., ya que habla genéricamente de procesos comunicacionales. Martino realiza una interesante distinción al tomar el concepto de “interdisciplinariedad”. Acordamos con él en cuanto a que el término “interdisciplina” suele usarse de forma laxa, con poca claridad sobre qué es lo que se pretende alcanzar con esta propuesta metodológica. Es válida su aclaración, ya que cuando él se refiere a “interdisciplina” lo hace con la intención de que el problema se plantee a nivel teórico, y que las disciplinas participantes colaboren efectivamente entre ellas al realizar el análisis del fenómeno. Para él el término “ciencias de la comunicación” está mal usado cuando con esto se refiere a una supuesta interdisciplina que toma a la comunicación como proceso empírico y no como construcción teórica, sin que existe una verdadera colaboración entre disciplinas.

Roberto Follari, por su parte, sí adscribe al término “ciencias de la comunicación”, en el sentido de que el objeto real de esta disciplina sólo resulta analizable desde objetos teóricos diferenciados (es decir que, según su concepción, son ciencias aplicadas al objeto real “Comunicación”), y que esta disciplina no cuenta con objeto teórico propio. Los límites de dicho objeto real deben plantearse para resolver su identidad y especificidad, si bien este proceso no se da de una vez y para siempre, sino que implica tensiones, desacuerdos, etc. Es en ese proceso donde queremos avanzar.

Tal vez el aporte más interesante para el debate, que trabaja Roberto Follari, es su crítica a los estudios culturales latinoamericanos. Entendemos que los estudios culturales en Latinoamérica resultaron un movimiento revolucionario para la academia, en cuanto a las temáticas propuestas y la intención de abrir la academia hacia fenómenos que de hecho estaban ocurriendo, pero acordamos con Follari en cuanto a que el modo de hacerlo resultó confuso, inespecífico, de metodología cuasi ensayística. Ello en la Comunicación tuvo el efecto particular de abrir el objeto de estudio hacia la cultura y tendencialmente reemplazarlo por ésta, lo cual contribuyó a desordenar aún más el estatuto de esta disciplina. Creemos que el auge de los Estudios Culturales tuvo para la Comunicación efectos en su constitución y afirmación como disciplina, en cuanto a que este prematuro avasallamiento de los límites del objeto que podía estar constituyéndose, aportó significativamente al desorden epistémico aún hoy reinante.

Radiografía de la Comunicación

Como hemos visto, el estatuto epistemológico de la Comunicación aparece como algo no resuelto, lo cual implica fuertes consecuencias para la calidad de la formación de los profesionales del área, inclusive cuando muchos de ellos tienen un lugar destacado en la formación de la opinión pública. La teoría en el campo comunicacional es –para muchos– apenas necesaria. Un punto central a debatir es en qué medida esta disciplina puede (y debe) encontrar criterios académicos sustentables sin traicionar sus funciones operativo-profesionales, las cuales ciertamente podrían enriquecerse desde los insumos de la teoría. Pero la teoría en el campo comunicacional es para muchos de sus miembros, sólo residualmente necesaria. Si el trabajo en cuanto a la conceptualización de la comunicación se realiza de esta forma llana que no advierte la función constitutiva de la teoría en el conocimiento científico, no sólo se hace inviable una real práctica científica ahora en el campo de la comunicación, sino que se vuelve imposible la construcción a futuro de una ciencia de la comunicación. Los vicios de las teorizaciones vacías que se nutren a veces de observaciones simples y opiniones de sentido común se repiten, minando la posibilidad de legitimación de la Comunicación ante otras comunidades científicas, e incluso ante la sociedad en general.

Un tema vinculado y que ya hemos adelantado: ¿la teoría y la práctica están divorciadas en nuestra disciplina? ¿Los comunicadores son técnicos o científicos? ¿En qué momento ocurre esta separación tajante entre la Universidad y las prácticas laborales? ¿Cómo se vincula lo teórico a la profesión? Allí hay una clara falencia. Aprendemos en las Facultades distintas teorías, estudiamos *un poco de todo*, en el sentido que la Comunicación debe nutrirse necesariamente de otras disciplinas, pero no aprendemos luego a aplicar nuestro saber en el mundo laboral (¿Cómo definimos lo propio desde otros discursos?).

Debemos decir también que al ser esta una carrera aún relativamente nueva, no son muchos los “comunicólogos” que enseñan en las aulas de las casas de estudio. En los más de los casos los docentes provienen de otras formaciones, no por intrínseca necesidad temática (que algunas veces correspondería) sino por imposibilidad de contar con graduados en Comunicación con antecedentes científicos competitivos.

Cuando hablamos de la Universidad, hablamos aquí de la Universidad pública. Entendemos que estas casas de estudios tiene una responsabilidad diferente a la que puede tener la oferta privada¹. Entendemos que un comunicador que ha estudiado en

¹ Con esto no queremos decir que las Universidades privadas estén eximidas de responsabilidad por su condición de no-públicas. Encontramos necesario aclarar en este punto que estas Universidades si bien son de carácter privado cumplen una función y conllevan una responsabilidad para con la sociedad, es

una Universidad pública tiene el deber de transformar el campo en el cual desarrolle sus tareas. No puede ser un profesional apolítico, y esto también debiera ser parte de nuestra identidad como comunicadores.

Creemos que la indefinición con respecto al recorte y límites del objeto, es decir, los límites temáticos del campo y la dificultad de identificar las tradiciones teóricas que explican las peculiaridades de lo comunicativo y los aportes pertinentes de otras disciplinas, son también temas fundamentales a debatir. Ellos tienen consecuencias en la calidad académica de los científicos y los prácticos que egresan de las carreras de Comunicación y –por tanto– en sus posibilidades conceptuales de crítica a lo establecido.

Un final que pretende ser apertura

Entendemos que resulta imperioso para la realización de estudios científicos sobre comunicación, que esta disciplina especifique su objeto. Como afirmamos en el apartado anterior, para poder problematizar científicamente la comunicación se requiere acudir a discursos de diversas disciplinas que remiten a su vez a diversos objetos teóricos, tales como los de las teorías en psicología y sociología, entre otras. Es por esto que el comunicólogo debe conocer estas disciplinas y ligar discursos diversos fuertemente diferenciados, lo cual crea una cuestión compleja a la hora de abordar el estatuto epistemológico de la comunicación. Surge así el tema de la especificidad disciplinaria, ya que inevitablemente para estudiar esta disciplina, se precisa estudiar otras ciencias y aplicar a ella el contenido de diversas disciplinas. Entonces, a efectos de mantener cierto orden y especificación teórica y metodológica, se hace necesario definir los límites del objeto real a recortar, lo cual es un problema crucial en este campo disciplinar.

Lejos de pretender limitar el espacio de reflexión científica de los comunicólogos, las posturas que proponen la conformación de fronteras para determinar cuáles son los hechos que son propios del estudio científico de la comunicación, buscan desprenderse de la escasa formalización existente en muchas de las teorizaciones actualmente vigentes. No se trata de defender una burocracia académica, sino de buscar especificidad en cuanto al objeto real de una disciplina que es, por lo menos, confusa en su definición, tanto para quienes la practican, como también externamente; lo cual deriva en una falta de legitimidad científica a pesar de la calidad teórica de muchos esfuerzos, los que se producen a veces aislados.

decir, una responsabilidad pública. Sin embargo existen diferencias de intereses claras y evidentes entre las casas de estudio privadas y públicas, en el caso de la Comunicación, al menos para países como la Argentina, donde la universidad pública ha sido siempre superior en términos de masividad de estudiantes, de número de investigaciones y de prestigio en la docencia de grado y de posgrado.

Trabajamos desde la epistemología francesa porque entendemos que resulta pertinente a nuestro análisis. Este posicionamiento epistemológico nos permite revisar el por qué de una falta de enraizamiento y delimitación de la disciplina Comunicación. La epistemología francesa es una epistemología crítica que se despega por completo de la visión positivista de la ciencia. Sostenemos que no hay que temer la ruptura con los conocimientos mal adquiridos, tal como planteó Bachelard, y animarnos a cuestionar lo aprendido. La excitación del descubrimiento debe ser nuestro móvil. Debemos, para ello, estar dispuestos a equivocarnos y a rectificar nuestros incesantes errores, porque de eso se trata la ciencia. No encontraremos una verdad única y eterna. Y partiendo de esa certeza (que nunca tendremos certezas) podemos dejar de lado la preocupación por no equivocarnos, ya que de todas maneras, incurriremos en el error. Esto, lejos de significar que debemos abandonar el esfuerzo, implica redoblarlo; ya que tenemos la responsabilidad de, si bien no descubrir la verdad, aproximarnos lo más posible a ella, desentrañar sus cercanías, dar la mayor cantidad de respuestas posibles.

Bachelard rechaza la idea de fronteras absolutas, porque si nos plantamos en la idea de que la ciencia es ruptura, debemos saber que esa frontera no se construye de una vez y para siempre, sino que se levanta para ser traspasada: el límite se traza para ser superado. Cuando nosotros sostenemos que la delimitación del objeto de estudio de la comunicación es fundamental, lo hacemos desde la certeza que esta construcción será luego atravesada, transpuesta. Pero un paso a la vez. No podemos superar algo que no existe y tampoco debemos apurar el proceso, porque la reflexión epistemológica lleva tiempo y permite establecer el qué, por qué, el cómo; es decir, la identidad de un espacio temático de conocimiento.

Entonces, este establecimiento de fronteras por el que bogamos no significa encorsetar el campo, limitar sus posibilidades, o restringirlo. Es simplemente (y complejamente) ordenarlo para que sus oportunidades sean aún mayores, dentro del rigor que implica lo científicamente válido. Es decir, construir para luego romper y superar. Crear para aprender y luego desandar para volver a crear, desde la frescura y la libertad que otorga la no certeza. Lo que perseguimos es el Estado Abstracto al que hace referencia Bachelard, el que duda de los obstáculos de su propia razón.

Para explicar lo que creemos es el mayor problema de esta disciplina, utilizamos postulados de Bourdieu: la diferencia entre objeto real y objeto teórico. Resulta fundamental para nosotros, como hemos visto en el capítulo anterior y en este mismo, entender cuál es el debate que se da dentro del campo de la comunicación en cuanto a su objeto de estudio. Realizando este análisis podemos aproximarnos a la complejidad que tiene dicho debate y entenderemos el largo camino que queda por recorrer.

Es la epistemología francesa, Bourdieu propiamente, la que hace referencia al rol emancipador que debe tener la ciencia. Adelantábamos en un apartado previo que el rol del comunicador como científico social y como profesional no está eximido de esta responsabilidad. La epistemología social de Bourdieu adscribe a la idea de que ni la ciencia ni el arte sean complacientes y tolerantes con el orden establecido. En este sentido, repetimos y subrayamos que la Comunicación debe contener en su definición epistémica esta característica.

Sabemos que el intento de acuerdo por parte de los integrantes del campo de la Comunicación en América Latina no será tarea sencilla. Existen tensiones, intereses, formaciones diferentes. Creemos que es saludable que se plantee la discusión y puedan exponerse las diversas posturas, pero es necesario dar un paso más allá. El debate está planteado, es momento de avanzar y generar ciertos acuerdos que nos permitan ordenarnos y ordenar el camino de los comunicadores que vienen.

Propondremos aquí una delimitación del objeto de estudio de la Comunicación, con la intención de que esta frontera sea debatida, desarmada, superada. Pero con el convencimiento de que las propuestas provisorias y a la vez argumentadas son necesarias, a fin de que podamos lograr el cometido final.

Entendemos que la Comunicación es una disciplina que tiene como objeto de estudio los mensajes que tengan relevancia para la sociedad en general, o para porciones importantes de la sociedad; y que esos mensajes tengan como consecuencia interesar, transformar, movilizar, convencer, saturar, generar empatía, alinear, convertir, reunir, congregar. Compete a la Comunicación desentrañar los mecanismos, formas, vehículos que se utilizan en pos de lograr los objetivos del mensaje; dilucidar las intenciones reales y las intenciones pretendidas del emisor (dentro de lo que resulta posible sin sostenerse en una filosofía del sujeto), y las potenciales consecuencias y efectos que estos mensajes puedan tener (es decir, también los efectos reales y los efectos pretendidos). La Comunicación es una disciplina que construye su objeto de estudio desde el análisis crítico y rigurosamente metodológico. El Comunicador / Comunicólogo es un analista asertivo y despierto que reflexiona sobre los mensajes sociales que circulan desde un lugar de ruptura, pero también asumiendo su propia ideología. Se desempeña en espacios profesionales aplicando su gimnasia de análisis y sus saberes teóricos, creando, organizando, modificando, examinando, transformando mensajes que serán emitidos a la sociedad, por los canales que resulten más convenientes al fin, siempre asumiendo su compromiso social y entendiendo que no es un instrumento acrítico, sino un profesional responsable. Insistimos en que las nuevas tecnologías y formas de comunicación interpersonal sí son objeto de nuestro análisis, lo que no lo es refiere al

conjunto de contenidos de mensajes interpersonales que carezcan de relevancia social, de efectos más allá de lo interpersonal mismo.

Queda mucho camino por recorrer para los estudios científicos en Comunicación. Ese aprendizaje que resta incluye admitir nuestras falencias, propias de la juventud de esta disciplina, pero también las que podemos entender como nuestras fortalezas, también propias de la misma y característica juventud. Consideramos que este campo no se encuentra aún lo suficientemente legitimado, pero también ponemos en valor el aire fresco que puede aportar a las ciencias sociales esta disciplina que aún no ha sufrido los embates de un posible anquilosamiento académico, o del encierro erudito que tantas veces se critica a las altas casas de estudio.

Construir para superar

En el transcurso de nuestra investigación hemos advertido el poco interés que existe por lo epistemológico en el campo de la Comunicación. La Epistemología es a veces advertida como un debate teórico alejadísimo de la "realidad" del campo. Lo epistemológico se torna una preocupación de pocos, dejados de lado por quienes intentan (no sin buenas intenciones) afianzar el espacio práctico de nuestro campo. Consideramos que esto es un error y que lo epistemológico tiene una importancia político-académica indubitable. Lo epistemológico se aplica, y esta aplicación tiene efectos importantes en la legitimación del campo.

No podemos dejar de resaltar la importancia estratégica que los estudios de Comunicación tienen para con lo social y lo político en Latinoamérica, con el peso que ha alcanzado la discusión sobre el rol de los medios. Queda mucho por hacer, mucho por debatir, acordar y disentir. Insistimos en que es momento de levantar fronteras. Fronteras claras, pero no permanentes. Buscar fronteras no es reducir espacios, empequeñecer el campo para los comunicólogos / comunicadores. Al contrario, se trata de establecer espacios ciertos que luego implicarán acción en el objeto real, tomando insumos de diversas disciplinas para analizar y estudiar dicho objeto. Estudiarlo científicamente, con una clara postura crítica, superando obstáculos y proponiendo salidas.

Hemos visto a lo largo de nuestro trabajo que existe cierta incapacidad para advertir el problema epistemológico de la Comunicación. Señalamos que los intentos de delimitación del campo son la mayoría de las veces criticados, al entenderse que lo que se busca es limitar el espacio de reflexión y cercenar las posibilidades de abstracción de la Comunicación como campo de estudio. No sin buenas intenciones, algunos entienden que buscar fronteras temáticas para esta disciplina significa impedir su mayor ventaja, que sería justamente, la de la apertura. Pero es en esta pretendida apertura justamente donde se genera el desorden epistemológico que

deriva en la falta de legitimación de nuestro campo. La Comunicación termina siendo un campo desdibujado, desde donde se puede analizar casi cualquier problemática, ya que suele entenderse que en definitiva todo comunica y la comunicación es cultura (y viceversa).

Vimos también que hay diversas propuestas de solución a este problema de carácter epistemológico que sufre la disciplina que nos convoca. Investigadores de distintos países latinoamericanos hacen un llamado de atención ante el desorden epistémico que caracteriza el campo, pero sus propuestas son diferenciadas entre sí y es justamente en un tendencial acercamiento de posiciones, por vía de su discusión mutua, en el cual deberíamos trabajar. Entendemos que una propuesta teórica puede colaborar al esclarecimiento en el problema que presentamos, pero obviamente esto sólo sería útil si se logra el acuerdo paulatino al que hicimos referencia previamente.

Estamos convencidos de que una mejor definición del campo pertinente a la Comunicación tendrá efectos ciertos en su constitución, en sus espacios teóricos y laborales; a saber: mayor y mejor centramiento –no exclusividad– en lo mediático como espacio a investigar (no está todo dicho sobre los medios de comunicación ni mucho menos; cada día, a cada instante surgen allí fenómenos nuevos que demandan nuestra atención); más claridad para nuestros egresados en cuanto a cuál es su rol como profesionales de la Comunicación, debido a una formación menos dispersa y difusa; mejor preparación para los comunicólogos que ocuparán luego espacios docentes en las casas de estudio y tendrán la responsabilidad de la formación de nuevos profesionales; mayor cantidad de investigación empírica pertinente a nuestro campo, y el simultáneo abandono de los temas culturales que no sean comunicológicos; y, cuestión para nada secundaria, una mayor legitimación de nuestra disciplina, legitimación que nos permitirá luego crecer con más reconocimiento, y superar esos límites que hoy nos toca construir.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre. 1975. *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- De Luque, Susana. 1997. La problemática valorativo – metodológica en ciencias sociales. En *Metodología de las ciencias sociales*, compilado por Esther Díaz. Buenos Aires: Biblos.
- Follari, Roberto. 2000. *Comunicología Latinoamericana, disciplina a la búsqueda de un objeto*. Brasil: PCLA.
- Torrío Villanueva, Erick. 2004. *Abordajes y períodos de la teoría de la comunicación*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Wallerstein, Immanuel. 1996. *Abrir las ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Grimson, Alejandro. 2003. Contra una epistemología de la comunicación. Una crítica al corporativismo lógico. *Revista Ziguat* 4: 43-48.